

PETICIONES ALTERNATIVAS

Domingo XXXII del Tiempo Ordinario (B)

SACERDOTE:

La viuda de Sarepta le ofrece a Elías lo poco que tiene y la viuda que visita el templo echa en la canastilla las pocas monedas que le quedan. Son ejemplos extremos de desprendimiento que nos presentan las lecturas de este domingo para motivarnos en la renuncia a algo de nosotros mismos para que sirva a otras personas.

1. Mueve, Señor, los corazones de quienes tienen bienes materiales, de quienes tienen estudios, de quienes tienen tiempo y de todos aquéllos que poseen otras cualidades para que las compartan con los demás.

ROGUEMOS AL SEÑOR

2. Ayuda, Señor, a quienes apenas tienen nada - como la viuda del evangelio - a no tener miedo en compartirlo porque su generosidad no quedará oculta a los ojos de Dios.

ROGUEMOS AL SEÑOR

3. Aparta de nosotros, Señor, todo deseo de figurar, de buscar los primeros puestos o incluso de que la tentación de creernos buenos se apodere de nosotros... porque eso es precisamente lo que Jesús criticó de los fariseos.

ROGUEMOS AL SEÑOR

4. Haznos comprender que el dinero no lo arregla todo y que nuestra ayuda económica no es la única ayuda. Tenemos muchas más cosas que podemos compartir con los demás: nuestra capacidad de escuchar, nuestro don de consejo, nuestro tiempo, nuestra disponibilidad y servicialidad... y todas nuestras pequeñas o grandes cualidades. Todo esto también lo podemos compartir.

ROGUEMOS AL SEÑOR

SACERDOTE:

A veces nos sentimos pobres y pequeños, sin nada que poder ofrecer a los demás. También se sintió así la viuda del evangelio, pero se decidió a dar el paso hacia la ayuda, hacia el compartir, con lo poco que tenía. Es bueno dar de lo que a uno le sobra para que sirva a los demás, pero tiene más mérito a los ojos de Dios privarse de algo para compartirlo con otros más necesitados.